

# Gobierno arrinconado

Si la intención era provocar terror, lo lograron.

Por: Gustavo Berganza

El asesinato a mansalva de Rolando Sántiz, casi frente a sus colegas como testigos y sin que la Policía Nacional Civil pudiera reaccionar a tiempo –si no para evitarlo por lo menos para perseguir a los hechores– vuelve a poner contra la pared a un gobierno incapaz de proveer seguridad y justicia a los guatemaltecos.

Veán ustedes la manera como se realiza el asesinato. Ambos trabajadores de Telecentro 13 van en un automóvil debidamente identificado con el emblema del noticiero. Ergo, debe descartarse que haya sido un acto acaecido por error. Se realiza en un momento en el que hay una presencia nutrida de gente, porque previamente en el lugar se había perpetrado una agresión contra un piloto del transporte urbano. Al sitio comienzan a llegar agentes de la Policía Nacional Civil, lo que pone en evidencia que quienes lo mataron tenían la sangre fría y la experiencia que solamente pueden tener asesinos profesionales. En consecuencia, no es alguien que tuviera un resentimiento personal contra el finado Sántiz, sino quien ordenó su ejecución es una persona o grupo que mantiene en su planilla a sicarios y que asesina en función de intereses más que de pasiones. Y luego, no olviden la despreocupación mostrada por los victimarios respecto a la presencia de testigos y policías. Esto hace ver que la agresión fue propiciada por una persona o grupo con protección dentro de los cuerpos de seguridad del Estado o el poder suficiente para operar con impunidad.

Sin embargo hay un hecho adicional que provoca alarma, y es la repercusión mediática que genera agredir a un periodista y las consecuencias para el Gobierno. El hecho ocurrió casi en las narices de la PNC, lo cual provoca desaliento y condena hacia el régimen. Aparte de ello, tal como se vio en los telenoticieros, el asesinato de Sántiz desató una reacción violenta de parte de reporteros de diversos medios contra la PNC.

Este condenable hecho de sangre ocurre en un día que Sántiz había realizado una entrevista a un integrante de una mara. En la pieza informativa, el pandillero exculpa a su grupo y, por extensión, a la mara adversaria afirmando que no son ellos los responsables –como aseguró el Ministro de Gobernación– de la ola de agresiones contra pilotos. Un análisis burdo que utilice como premisas la lentitud de reacción de la PNC y las acusaciones hacia el pandillero el Smiley, haría pensar que quienes ultimaron a Sántiz lo hicieron porque deseaban eliminar a quien puso en entredicho la versión del Ministro de Gobernación sobre los sucesos de la semana pasada.

Si la intención era provocar inestabilidad, terror y sensación de persecución, quienes ordenaron la muerte de Sántiz lograron su cometido, porque el tema copó el espacio mediático la tarde y noche del miércoles y el jueves. Algo que, en última instancia arrincona al gobierno de Álvaro Colom.

Desde esta columna me solidarizo con los compañeros de Rolando Sántiz y le envío a su familia mi sentido pésame. Y también, expreso mi deseo por que Juan Antonio de León se recupere de sus heridas. Ojalá el Gobierno logre identificar, apresar y procesar a los responsables de esta desalmada agresión.